

Estrategias de la pelusa

Algunas obras de Mildred Burton

Curaduría: Alberto Passolini

A Mildred la conocí cuando yo tenía veinte años, en 1988. Fue en una fiesta en la de unos amigos en común que eran del ambiente teatral.

Iría una pintora muy famosa, me habían comentado, pero su nombre no me sonaba conocido y tampoco sabía qué tipo de pintura hacía.

La fama de Mildred venía de una época previa a mi juventud, los años 70, cuando los premios de arte decidían la legitimación de un artista. Ella había ganado los concursos más importantes en muy pocos años, ya que contaba con el favor de las miradas que decidían el gusto de los porteños. Aparte de figurar en el ámbito de la plástica, había cultivado la habitual práctica de cruzar colaboraciones con los mundos del teatro, de la literatura y de la música. Muchos compradores de la obra de Mildred, en su vertiginoso ascenso de aquella década, fueron gente muy exitosa de esos ambientes que tenían el hábito de convivir con obras de arte armando colecciones de artistas argentinos.

Gracias a esto último estaba yo parado al lado de una obra suya (un retrato de su madre con una máscara de plata y un sapo en su hombro) en la casa de mis amigos: Carlos Mathus, autor y director de teatro y el actor Antonio Leiva.

Mildred entró vestida como una diva del cine mudo. Apenas me vio cruzó la sala hasta plantarse frente a mí y, desde su metro y medio de estatura, me dijo: “Oíme, che, yo soy Mildred. ¿Vos quién sos?”

Cuando terminamos de presentarnos le pregunté finalmente qué pintaba, cómo eran sus cuadros, y señalando uno en ese mismo cuarto, me contestó: “Como ese. Es un retrato de mi mamá que pinté hace tiempo y unos años después de terminarlo para su cumpleaños, le pinté encima ese sapito como regalo”.

Así empezó nuestra aventura juntos que perdura aún hoy, aunque ella ya no esté...

El inicio de nuestra amistad coincidió con el comienzo de la sistematización y profesionalización de la crítica del arte en este país. Mildred resultaba ya entonces una figura inclasificable y seguirá siéndolo por siempre. Sin embargo, en la década del noventa generaba cierta incomodidad entre quienes preferían hacer una lectura de la producción de los años 70, donde el posicionamiento internacional del conceptualismo argentino fuese protagonista; el resto, un arte complaciente que no merecía ser tenido en cuenta.

Con el tiempo Mildred se convertiría en una “artista de culto”. Esa es la denominación que sirve para referirnos a quienes, a pesar de los esfuerzos hechos para dejarlos fuera del recorte histórico, siguen manteniendo el respeto y la admiración del medio.

Yo creo que, en su caso, lo que le permitió esa metamorfosis de celebridad del pasado a artista de culto es que, mucho antes de asumirse artista, en su Paraná natal, a Mildred Burton su familia la llamaba Pelusa.

Conservó del apodo familiar la estrategia de una pelusa que, antes de posarse opacando aquello que debería relucir, atrapa entre sus filamentos las partículas de lo indeseable, como el polvo. ¿Qué otra cosa era, a fines del siglo XX, el surrealismo, sino ese polvillo molesto que cubre las cosas viejas antes de que la sublime *patine du temps* las convierta en antigüedades? Esa que da urticaria, sofoca hasta el estornudo que hace desaparecer la compostura de los más envarados y, sobre todo, escapa de los manotazos que intentan atraparla, valiéndose de las corrientes de aire que esos aspavientos provocan.

Hoy que Mildred ya no está, el recuerdo de esa señora delirante y deliciosamente chiflada es un tesoro para quienes la hemos frecuentado. Para las nuevas generaciones queda presente en su trabajo otra de las estrategias de la pelusa, esta con ecos más amables: la de los panaderos, *dandelion*, o diente de león.

Como el remolino de pelusas desprendidas de un panadero que nos sorprende en cualquier lugar y nos llena de extrañeza, el andar sin rumbo de sus obras esparcidas por ocasionales exposiciones como esta parece

trazar un camino que se empecina en devolvernos a Mildred todo el tiempo al presente.

Alberto Passolini.

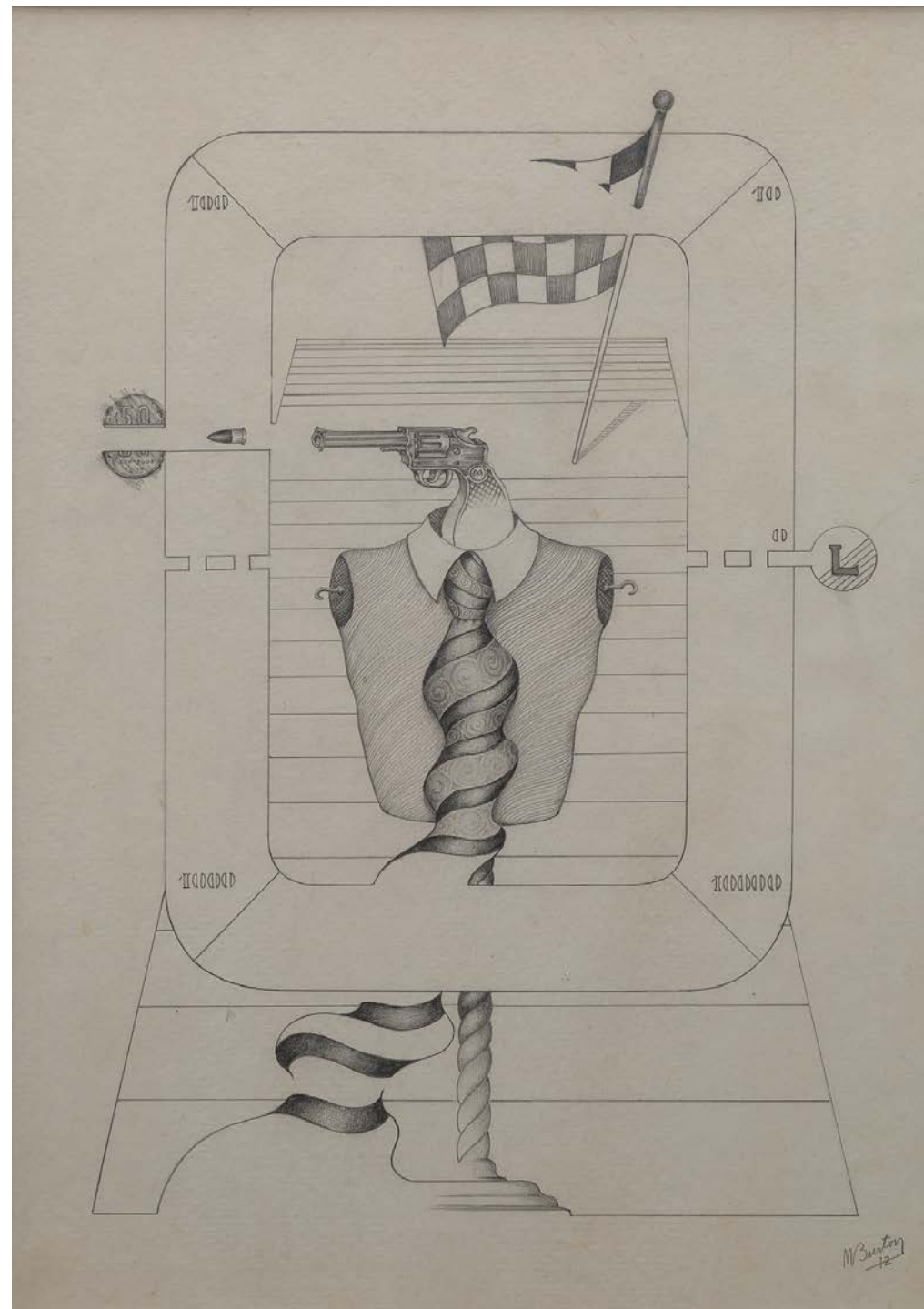
Mildred Burton nació en Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina el 28 de diciembre de 1942. Estudió música, pintura, grabado y dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Entre Ríos y escultura en la Escuela "Ernesto de la Cárcova", en Buenos Aires. Participó en 1994 en la Feria del Libro, SADE; en 1995 en el Museo Nacional de Bellas Artes, en 1996 Museo de Arte Moderno, en el Museo Provincial de Buenos Aires Timoteo Navarro, en el Centro Cultural Recoleta y en el Museo Nacional de Bellas Artes de Misiones; en 1997 en el Museo Provincial de Bellas Artes Gómez Cornet en Santiago del Estero, en el Centro Cultural Borges y en el 2001 en la Feria de Arte de Toronto, Canadá; entre otras. También recibió innumerables premios y distinciones, entre las más notorias: en el año 1992 Jornadas de la Crítica Internacional Museo Nacional de Bellas Artes, Premio Siemens; en 1993 obtiene el Premio Proyecto, fue ternada al Premio AICA a la Trayectoria en 1994, en 1997 el Premio Gunther y Primer Premio en el Museo Nacional de Bellas Artes; y en el año 2002 el Premio Konex. Realizó ilustraciones para numerosos libros y otras colaboraciones. Se desempeñó como profesora en los talleres de la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova, y dictó clases de arte en su taller particular del barrio de La Boca. Realizó además objetos e instalaciones, siempre caracterizados por el encuentro de elementos dispares.

Falleció el 30 de agosto de 2008.





Sin título, 1972.
Óleo sobre tela, 50 x 40 cm.



Sin título, 1972.
Lapíz sobre papel, 45 x 30 cm.



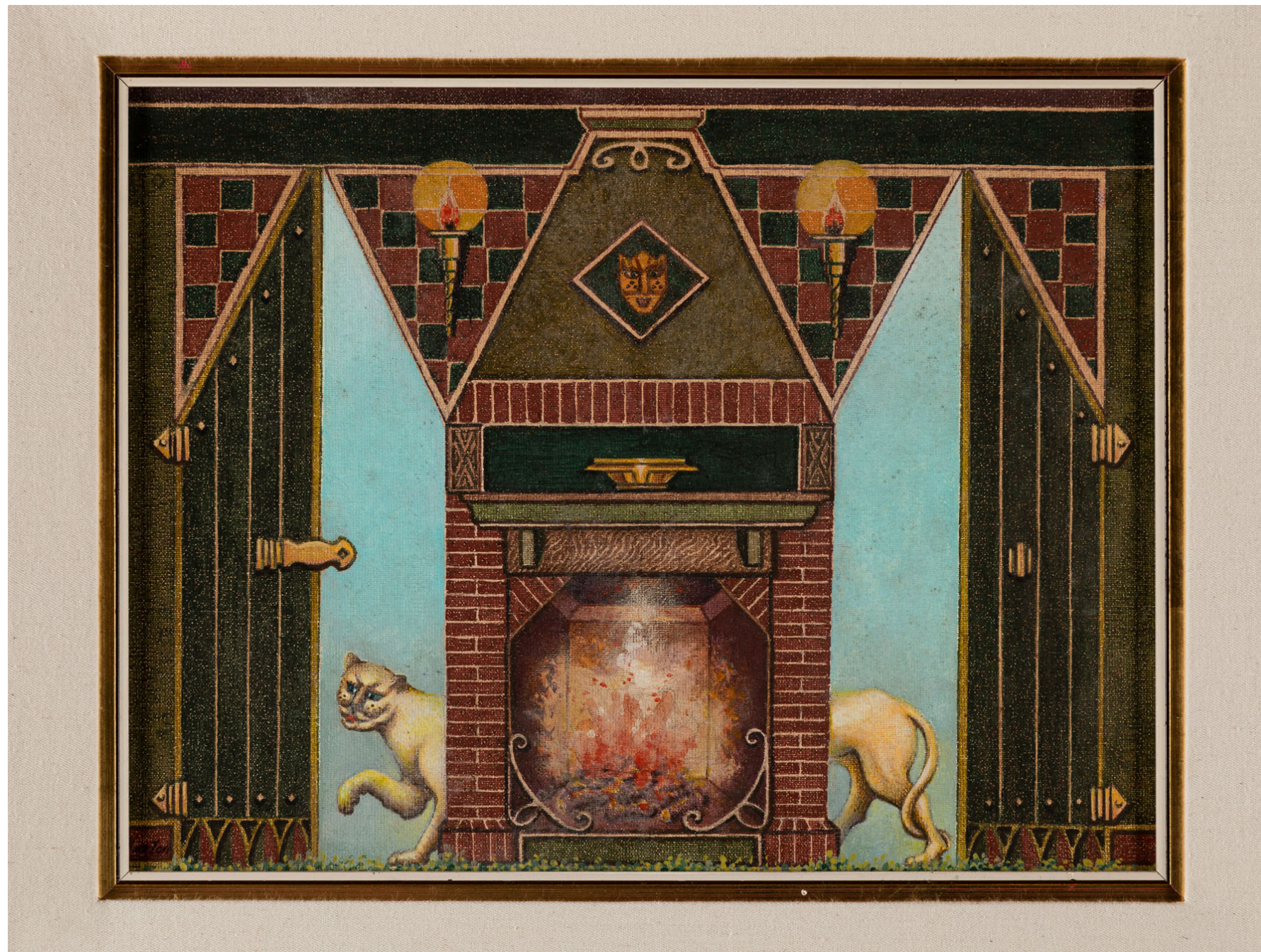
Mister W. Hac Well, 1974.
Serie del álbum familiar.
Grafito sobre papel, 15 x 12 cm.



Bañista, 1975.
Tinta sobre papel, 31 x 22 cm.



Las imprudencias de Jane Jarron, 1978.
Óleo sobre tela, 44 x 35 cm.



El desliz de puma lind, 1978.
Pintura sobre impresión en hardboard, 22 x 33 cm.



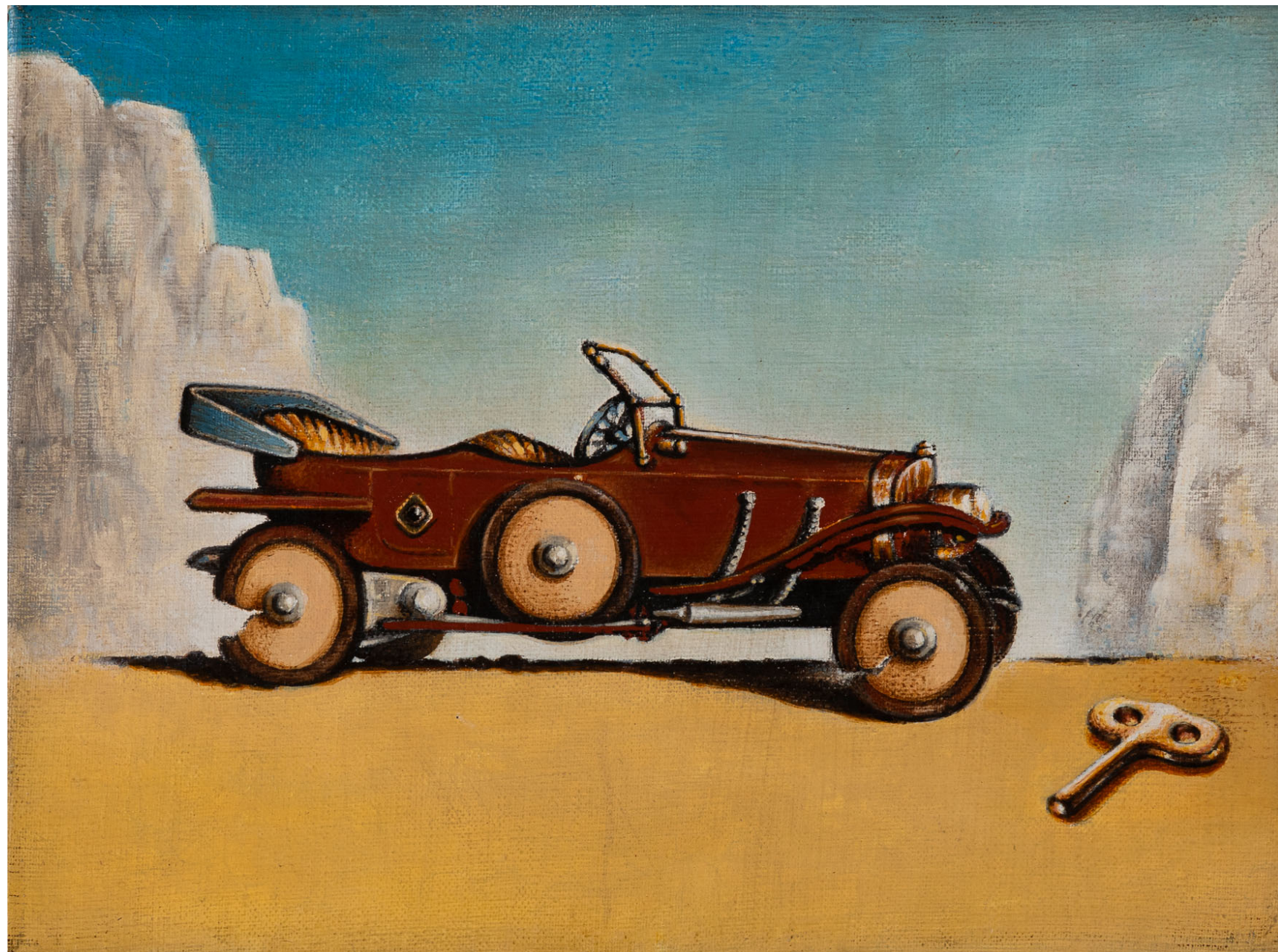
Caperucita roja, 1978.
Acuarela y tinta sobre papel, 37 x 70 cm.



Sin título, 1978.
Acuarela y tinta sobre papel, 19 x 23 cm.



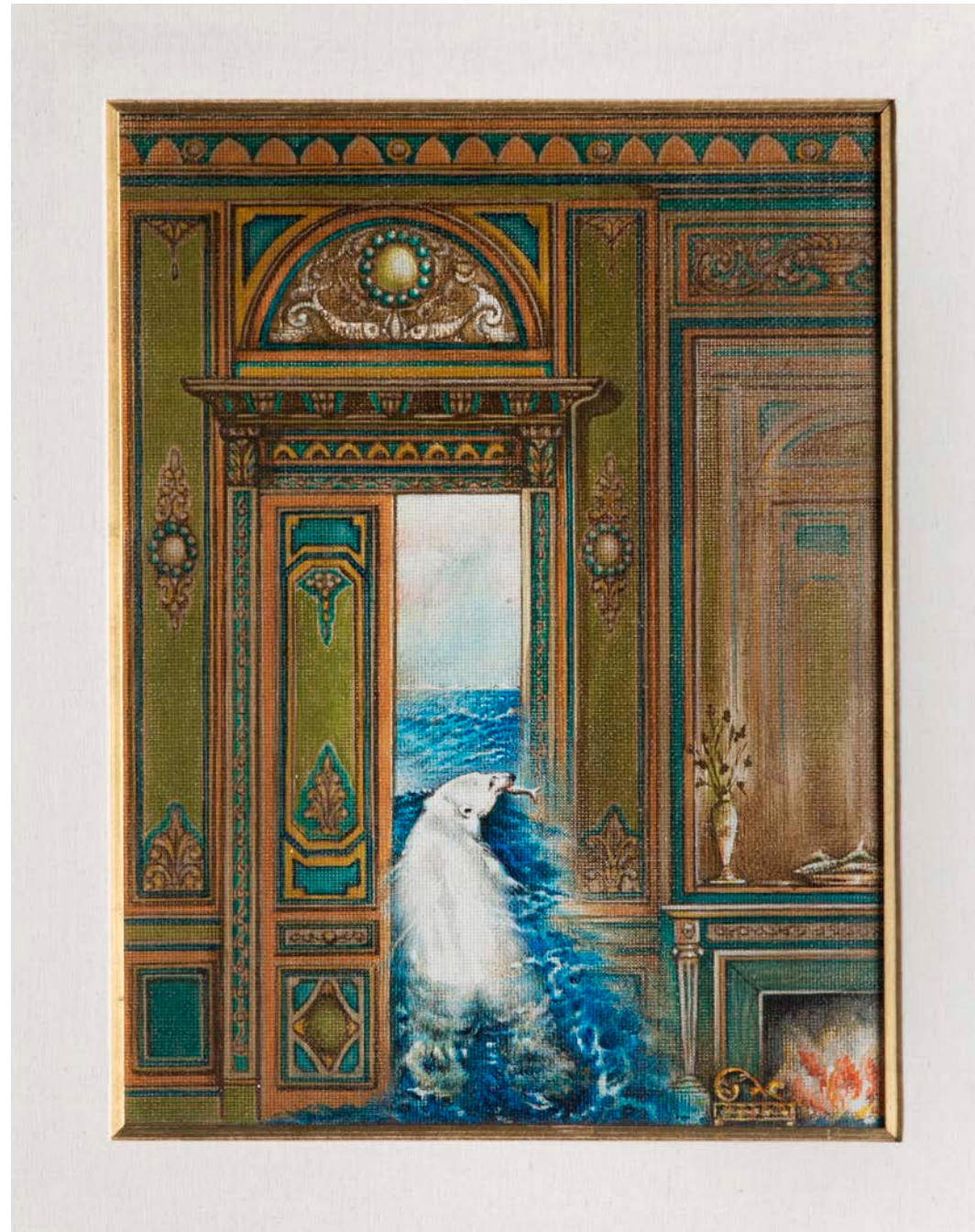
La Hora De Las Visitas, 1979.
Óleo sobre tela, 24 x 18 cm.



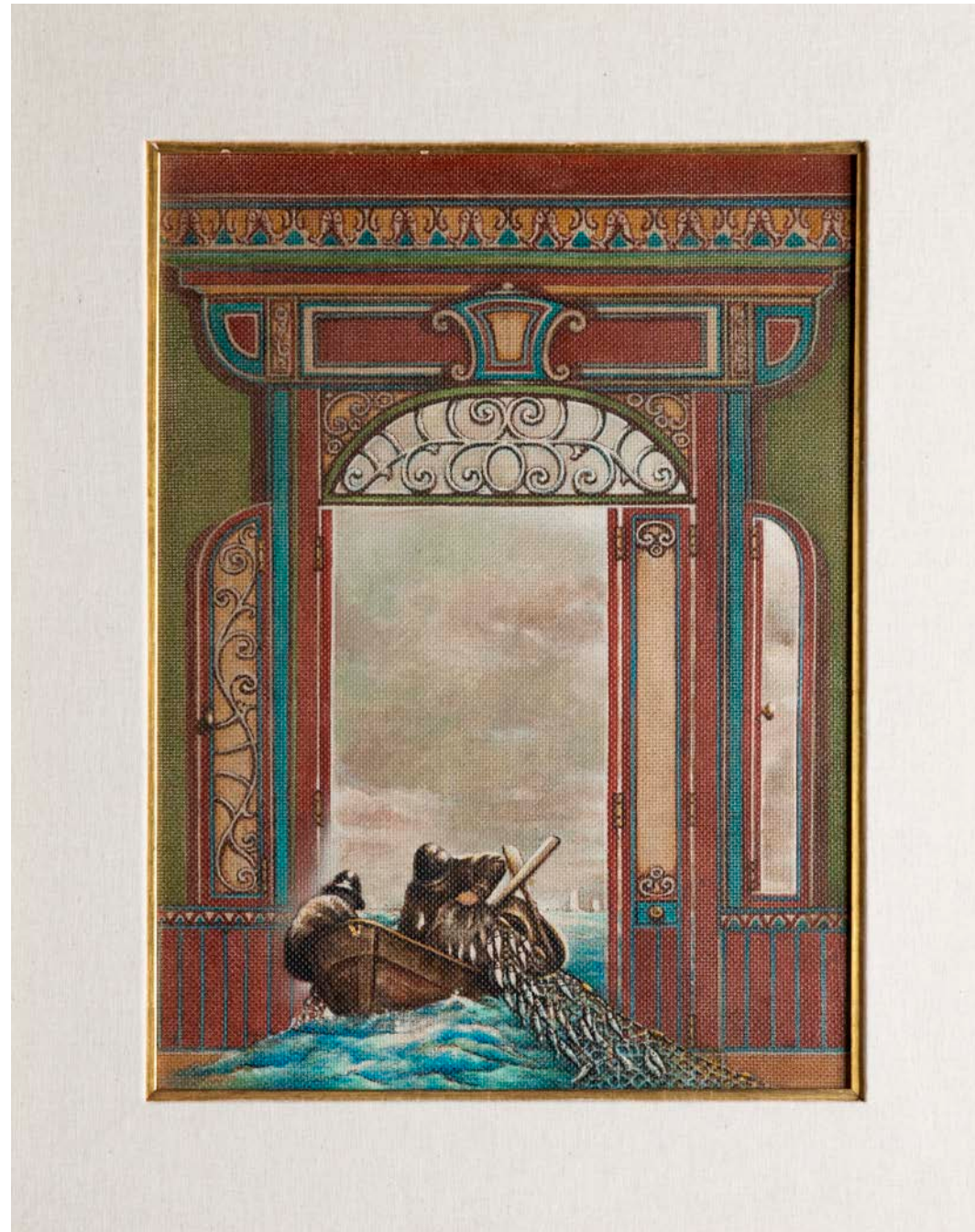
El reposo de Linda Mac, 1979.
Acrílico sobre tela, 18 x 24 cm.



Figura, 1979.
Lápiz color sobre papel, 11 x 8 cm.



El robo del oso mentiroso, 1980.
Pintura sobre impresión en hardboard, 40 x 30 cm.



Los encantos de la pesca, 1980.
Pintura sobre impresión en hardboard, 40 x 30 cm.



Los viajes transoceánicos de Golden Reptiloca, 1981.
Técnica mixta (Pintura sobre impresión en hardbord), 33 x 25 cm.



Los primeros días del otoño, 1981.
Óleo sobre hardboard, 40 x 30 cm.



Serie Motor Gord. La soberbia felina de Gatti Burton Bar, 1983.
Técnica mixta, collage, dibujo y pintura. 14 x 21 cm.



Retrato áurico de Graciela Borges con gotita, 1997.
Pintura sobre impresión en tela, 40 x 30 cm.



Ecoceibus Burton's mil atacando al Uruguay, 2005.
Acrílico sobre tela, 140 x 140 cm.



Rosie Rouso con rosa rosa (Serie niña con flores)
Técnica mixta sobre papel, 30 x 24 cm.



Sin título, sin fecha.
Técnica mixta (Acrílico sobre papel), 20 x 30 cm.



Sin título, sin fecha.
Técnica mixta (Témpera sobre papel), 14 x 9 cm.



Sin título, sin fecha.
Témpera sobre papel, 27 x 21 cm.



Sin título, sin fecha.
Témpera sobre papel, 19 x 17 cm.



Sin título, sin fecha.
Témpera sobre papel, 23 x 21 cm.



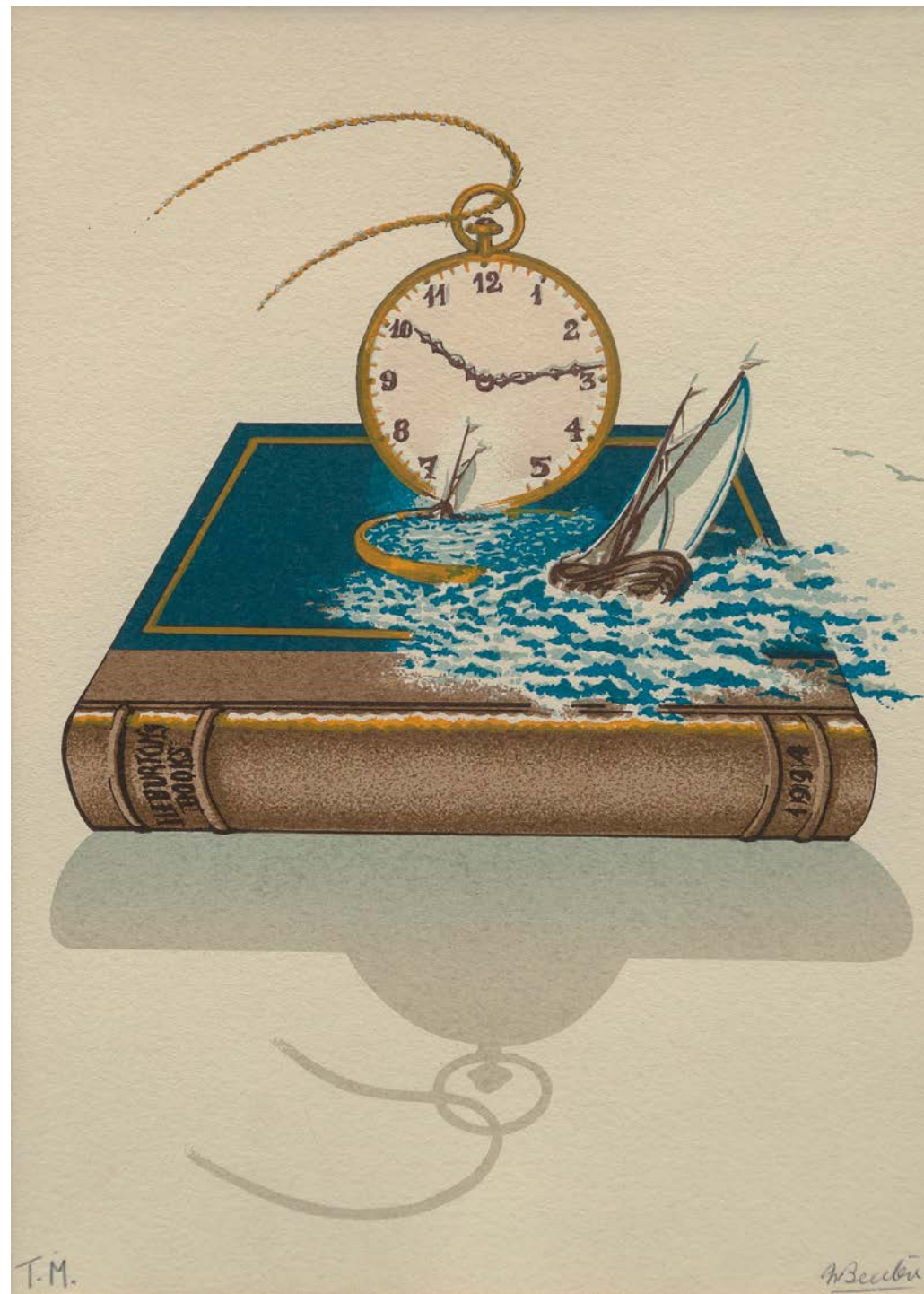
Sin título, sin fecha.
Témpera sobre papel, 22 x 20 cm.

CALVARESI

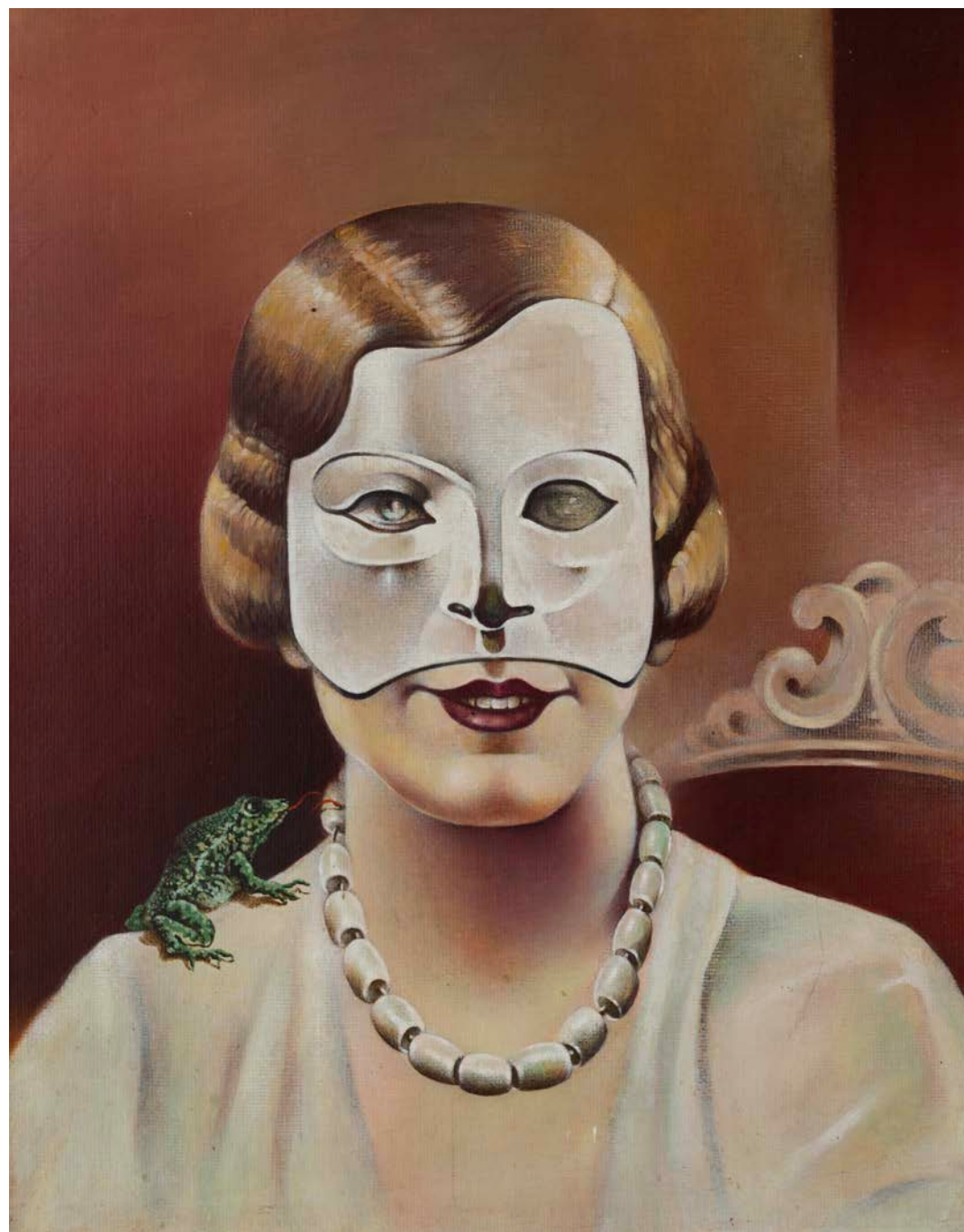


Sin título, sin fecha.
Técnica mixta sobre cartón, 56 x 40 cm.

CALVARESI



Huída a las 10 y 15 P.M. Serie The Burton's book, 1996.
Técnica mixta, 22 x 16 cm.



Sin título, sin fecha.
Óleo sobre hardboard, 50 x 38 cm.



Sin título, sin fecha.
Óleo sobre hardboard, 70 x 50 cm.

CALVARESI



Sin título, sin fecha.
Lápiz color sobre papel, 10 x 7 cm.



Sin título, sin fecha.
Óleo sobre cartón, 10 x 15 cm.

CALVARESI



CALVARESI

Defensa 1136- San Telmo, CABA.

Cel: +54 9 11 51641691 / +54 9 11 63578497

info@calvaresicontemporaneo.com

www.calvaresicontemporaneo.com